

TEJADO DE VIDRIO

CÓMO RECUPERAR
LA CONFIANZA EN CHILE

MARIO
WAISSBLUTH

DEBATE

Índice

CUBIERTA

CITA

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

CHILEAN HOUSE OF CARDS

LOS INGREDIENTES DEL CALDO DE CULTIVO

ROMPIENDO EL TEJADO DE VIDRIO Y ALZANDO

EPÍLOGO

CRÉDITOS

Advierte que es desatino / siendo
de vidrio el tejado, / tomar pie-
dras en la mano / para tirar al ve-
cino.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVE-
DRA, 1547-1616

Se dice que alguien «tiene tejado de vidrio» cuando no es el más indicado para criticar o proponer una solución, ya sea por su conducta contradictoria o por otros desempeños que van en el sentido opuesto a lo que se busca. Por ejemplo, tú mejor ni hables, porque «tienes tejado de vidrio». Son acepciones alternativas a la frase «el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra».

Chile se ha convertido en una larga y angosta faja de tierra con tejado de vidrio. A todo nivel, no solo en la clase política. Parfraseando a nuestra gran Violeta: «Al medio de Alameda de las Delicias, Chile limita al centro de la injusticia...», de la desconfianza y con gran frecuencia de la hipocresía.

De esta manera, el «tejado de vidrio» en el título no solo se aplica por el sentido del refrán, sino también porque ya tocamos «tejado» o «te-

cho». Esto es, porque no podremos seguir creciendo y desarrollándonos en un sentido ético y socioeconómico a menos que destruyamos el «tejado de vidrio», elevemos la mirada y soñemos entre todos una república más sólida. En su fundación está la reconstrucción de la confianza en Chile, no solo en las élites, sino entre todos.

Hay maneras de hacerlo... todavía. La siguiente es mi propuesta política y cultural.

PRÓLOGO

Chile ha crecido notablemente durante las últimas décadas, pero este crecimiento ha sido disparejo. Se ha concentrado más bien en lo económico, no ha avanzado al mismo ritmo en equidad, en justicia, en meritocracia o en cultura, provocando así un desquiciamiento y una desazón social. Basta andar por el centro de cualquier ciudad de Chile para constatar que, si bien como país tenemos más riquezas, no somos más felices.

En las manifestaciones estudiantiles de 2006 y especialmente en las de 2011 comenzó a exteriorizarse este malestar en la sociedad chilena, aflorando cada cierto tiempo por cualquier circunstancia y de diversas formas. Hasta que a partir de enero de 2015, por los casos Penta, Caval y Soquimich, de alguna manera la inquietud reventó y aún meses después sigue su onda expansiva quebrando «tejados de vidrios», incluso más allá de los casos más bullados. Esto ha reforzado el ambiente enrarecido de sospecha y desconfianza que por años se ha ido incubando en la sociedad chilena.

Los chilenos estamos viviendo una aparente aporía: queremos que se rompan todos los «tejados de vidrio» que amparan a algunos y sirven de tope para el crecimiento de todos, pero no sabemos cuándo terminará la «quebrazón de vidrios» y cómo al culminar esta quebrazón podremos empezar a construir una sociedad que nos cobije y aglutine a todos y nos haga soñar una etapa nueva para el país.

Este libro es un oportuno aporte para que los chilenos dimensionemos la hondura del problema y transformemos el pesimismo y las quejas al voleo en conciencia de las responsabilidades que cada uno tiene para salir de la aporía nacional. Qué actitudes y hábitos de cada uno y de nuestra

sociedad deben cambiar, y qué les vamos a exigir a las autoridades actuales y las que elijamos.

Mario Waissbluth hace muchos años que con justicia se ha ganado un lugar en la sociedad chilena, muchas veces enceguecida por la ideología del mercado, advirtiéndonos de las flaquezas de una educación mal enfocada que no nos está formando como personas ni como ciudadanos. Con la franqueza y pasión que caracterizan a Mario, en este ensayo entrega datos duros de la realidad, hace interesantes propuestas a los problemas, presenta nuestras debilidades sociales, contrasta situaciones y así nos ayuda a ir vislumbrando las cosas que debemos cambiar, los pasos posibles y concretos para construir un tejado firme que nos proteja a todos y que no sea un límite a quienes sueñan en grande.

No todos tenemos el mismo grado de responsabilidad, pero todos tenemos y hemos ayudado a construir este «tejado de vidrio» que nos mantuvo obnubilados y que ahora se nos quiebra, no como algo malo sino como una bendición para Chile. Los invito a leer reflexivamente, no a la defensiva, a subrayar y compartir con otros lo que se ha destacado de cada capítulo para que juntos vayamos transformando el alegato en propuesta, el desánimo en esperanza y la rabia en alegría.

FELIPE BERRÍOS

La Chimba, Antofagasta, agosto de 2015

INTRODUCCIÓN

El dique del resentimiento ciudadano comenzó a perforarse en 2006 con la «revolución de los pingüinos», y en escala más masiva en 2011. En el día más álgido de ese año, en todo Chile llegaron a marchar por diversas ciudades cerca de ochocientas mil personas, no solo estudiantes, sino también sus padres y hermanos, los engañados por La Polar, los frustrados por la inequidad, los que se sintieron estafados por la élite política y económica. El dique terminó de resquebrajarse, creo que irreversiblemente, con los escándalos del año 2015.

Un ejemplo pequeño pero emblemático de la perforación del muro de contención fue el incidente de Pelequén, en 2012. Los vecinos habían resistido durante una década repugnantes olores y plagas de ratones provenientes de una planta de residuos. Esta vez, posiblemente envalentonados por los eventos del año anterior, escogieron tomarse la Ruta 5 en Semana Santa, causando un taco gigantesco. Durante el primer día de movilización hubo trece detenidos y nueve carabineros lesionados. La planta terminó clausurada.

Desde 2012 en adelante ha habido no menos de cuarenta tomas de carreteras o calles por diferentes motivos, sea por malos olores o protestas salariales en la crucial Ruta 5, o en las calles de Santiago por razones políticas, gremiales, vecinales o por las quejas más diversas. La abusiva, deshonesto e ilegal contaminación, con la consecuente protesta, toma de carretera y posterior cierre de la megaplanta de cerdos en Freirina en 2012, fue una señal muy potente de los tiempos que se avecinaban.

Durante 2015, los choferes del Transantiago, de manera inédita, escogieron tomarse una línea del Metro por sus reivindicaciones laborales; los empresarios de la Zofri se to-

maron una carretera en protesta por sus bajas ventas; los profesores bloquearon el acceso al aeropuerto de Antofagasta durante su paro. Las tomas universitarias ya son parte del panorama. La toma es hoy el mecanismo de protesta por excelencia. Ya tenemos cacerolazos de protesta —de atemorizantes recuerdos— por la delincuencia en barrios altos y medios. La Araucanía está reincendiada una vez más, como ha ocurrido con cierta regularidad en los últimos cuatrocientos años.

En estos últimos cuatro años también se ha producido, como consecuencia de la catarsis, una verdadera catarata de aportes, análisis, libros, columnas, reportajes y denuncias por parte de centenares de intelectuales, académicos, columnistas, participantes en las redes sociales y, sobre todo, periodistas de investigación que ayudaron a destapar la olla; a mostrar, denunciar y analizar el tejado de vidrio político, económico y cultural del país. Espontáneo, y no organizado por una «mano invisible», ha sido un esfuerzo colectivo monumental y magnífico.

A todas estas personas de diferentes inclinaciones políticas, que constituyen una nueva reserva intelectual y moral de Chile, les debemos nuestro agradecimiento.

Buena parte de mi trabajo para escribir este ensayo, entre abril y julio de 2015, fue invertido en leer sus contribuciones. Obviamente, no lo logré por completo, y debo disculparme si omití más de algún aporte relevante. Con sus citas, debidamente salpicadas y entrecomilladas en este escrito, se me facilitó el esfuerzo. No se trata de un texto académico. Por ende, no está plagado de pies de página ni de citas bibliográficas. Sin embargo, he cuidado en cada caso poner suficiente información como para que una rápida búsqueda en internet permita al lector acucioso encontrar la referencia pertinente.

Espero sinceramente que este ensayo, sobre todo en la integración multidisciplinaria, en la conceptualización sistémica, en el ordenamiento del diagnóstico y en la sección en que presento las propuestas, sea un aporte más a la catarata constructiva.

Hay otro reconocimiento, más sutil e implícito, que creo nos debe estimular la fe en el futuro. Es el agradecimiento a la capacidad de indignación de la ciudadanía con los escándalos de este 2015. Tal vez en otros países de América Latina todos los incidentes de tráfico de influencias, cohecho, boletas ideológicamente falsas habrían sido vistos con cierta indiferencia, como parte del panorama, de lo habitual. Los fiscales ya habrían sido coimeados. Nuestra capacidad colectiva de indignación habla bien de Chile... siempre que sepamos construir un nuevo pacto social para reparar no solo el daño político, sino también el daño ético y cultural que hemos ido generando en todos los estratos sociales, por largo tiempo.

Finalmente, agradezco a Abel Bouchon, Roberto Méndez, Max Colodro, Leonardo Moreno, Jaime Mañalich, Patricia Schaulsohn, Mirentxu Anaya, a mi esposa Elena Razmilic —quien es siempre mi «cable a tierra»— y a mi implacable y gentil editora Melanie Jösch, quien me acompañó previamente en *Se acabó el recreo* y en *Cambio de rumbo*. En distintos momentos y capítulos del texto proveyeron valiosos enfoques, críticas y observaciones. El «curso exprés» sobre ciencia política que me dio Claudio Fuentes fue invaluable. Las responsabilidades son obviamente del autor.

CHILEAN HOUSE OF CARDS

UNA SERIE A LA CHILENA

Los delirantes escenarios políticos del Chile de 2015 tal vez podrían proveerle a algún emprendedor de las comunicaciones una propuesta de guión que nos coloque en el *top ten* internacional para HBO. A continuación, el boceto de guión de la primera temporada del *Chilean House of Cards*.

CAPÍTULO 1: (Flashback a fines de los ochenta). La empresa salitrera Soquimich (SQM) es privatizada por el dictador Pinochet en condiciones fraudulentas, al igual que muchas otras. Su yerno se convierte en el dueño. Pinochet pierde el plebiscito, lo cual asegura las condiciones para el retorno a la democracia.

CAPÍTULO 2: (Recorrido rápido por los noventa y la década del 2000). La Concertación, coalición de centroizquierda, llega para devolverle la democracia al país, con éxito, aunque en ocasiones su accionar más parece de centroderecha. Le toma quince años lograr la desmilitarización de la Constitución e iniciar un juicio a Pinochet y a varios militares por sus violaciones a los derechos humanos, robos y fraudes. Detona en 2006 la primera fuerte manifestación ciudadana de descontento, la llamada «revolución pingüina» (de escolares), que culmina con un acuerdo en el Congreso y una histórica foto con la presidenta Bachelet de todos los parlamentarios con las manos en alto, celebrando la aprobación de una ley de reforma educativa... que lo deja todo prácticamente igual.

CAPÍTULO 3: (Flashback a fines de los noventa). El yerno, Julio Ponce Lerou, personaje curioso y enigmático con una eterna sonrisa en la boca, arma las sociedades Cascadas y ensarta a los accionistas minoritarios de Soquimich de manera multimillonaria. La codicia le rompe el saco. Es juzgado y penalizado económicamente pero le importa un comino y sigue tan campante.

CAPÍTULO 4: (Recorrido rápido de 2010 a 2013). Gobierna el presidente Piñera, de la coalición auténticamente de centroderecha. Continúa políticas similares a las de la Concertación. El épico rescate de 33 mineros —atrapados en la mina San José— lleva su popularidad a la estratósfera. Se acuña el lema *The Chilean Way*, como señal de que los chilenos «hacemos las cosas bien». Le duró poco. Sus excesos verbales, sus flagrantes conflictos de interés, sumados a la peor explosión de descontento ciudadano y estudiantil en décadas, durante 2011, arrojan su popularidad al suelo, y ya no logra remontarla. Su frase «la educación es un bien de consumo» le pesará para siempre. Paradojalmente, culminó su período denunciando a los «cómplices pasivos de los crímenes de la dictadura», lo cual le valió el odio eterno de buena parte de la jerarquía militar y de los todavía existentes y recalcitrantes pinochetistas duros.

CAPÍTULO 5: A poco andar de la segunda presidencia de Bachelet, en 2014 se descubre que Soquimich ha estado financiando de manera ilegal y masiva a políticos y campañas políticas de todos los colores. En paralelo, salen a la luz los escándalos de Penta y de Caval, este último relacionado con el hijo de la presidenta. Michelle Bachelet queda contra las cuerdas y sin conducta. Dice que las instituciones funcionan y que ella se enteró de los negocios de su nuera e hijo por la prensa. Fue su frase fatal, equivalente a la de Piñera y su «educación como bien de consumo».

CAPÍTULO 6: El Servicio de Impuestos Internos (SII), dependiente jerárquicamente del Ministerio de Hacienda, se niega a entregarle los antecedentes respecto de SQM a la Fiscalía que investiga el escándalo. Ambas instituciones republicanas se trenzan en una impresentable disputa. Simultáneamente, Ponce Lerou recurre al Tribunal Constitucional para evitar que se entreguen los antecedentes a la Fiscalía. Al mismo tiempo, los dueños de Penta —del círculo íntimo de Piñera— son formalizados y reciben prisión preventiva por algunas semanas. El país mira pasmado esta escena, inimaginable hace tan solo dos años. A ellos se sumó Pablo Wagner, quien no solo recibió dineros de Penta en forma

sistemática mientras fue subsecretario de Minería de Piñera, sino que además emitió boletas falsas en otras empresas.

CAPÍTULO 7: Ante el escándalo, la empresa canadiense Potash, dueña a estas alturas de una parte de Soquimich, retira indignada a sus integrantes del Directorio. Las acciones de la empresa caen en picada, en el mercado nacional y en los internacionales. Ponce Lerou comienza a comprar acciones de la empresa. Nunca hay que desperdiciar un buen negocio...

CAPÍTULO 8: El Tribunal Constitucional —uno de cuyos integrantes es un reconocido pinochetista, sobre el cual hay evidencia de mails solicitando financiamiento ilegal— apoya a Ponce Lerou e impide que el SII entregue los antecedentes de SQM a la Fiscalía. En una reunión clave, el senador Girardi convence a la Nueva Mayoría de que no le exija al SII la entrega de información a la Fiscalía, «para proteger al gobierno». Finalmente, sin embargo, los parlamentarios de la Nueva Mayoría deciden exigirle al SII que lo haga. Comienza a comprobarse que Soquimich es una empresa de alta tecnología química, que transforma el nitrato en plata, y la plata en tráfico de influencias multipartidarias, con altísima eficiencia.

LEY DE PESCA

La Tercera, 22 de abril de 2015

Tribunal acoge querrela por soborno y cohecho contra parlamentarios. El recurso judicial denuncia que miembros del Congreso recibieron dinero de Corpesca bajo el régimen de «gastos reservados».

La Segunda, 26 de mayo de 2015

Las reformas del senador Orpis favorecían la extracción de jurel por parte de Corpesca, que habría hecho pagos a sus asesores desde 2009. El senador también tuvo marcadas intervenciones para rechazar las licitaciones durante la tramitación de la Ley de Pesca.

The Clinic, 6 de junio de 2015

Pablo Longueira cayó al ruedo de las boletas falsas con su fundación: plata era entregada a través de su asesora. Al menos dos personas revelaron que emitían boletas a Soquimich, Pesquera El Golfo, Metalpar, cuyas lucas iban a parar a Pablo Longueira a través de Carmen Luz Valdivieso, su asesora histórica.

CAPÍTULO 9: Como el escándalo crece, la presidenta forma una comisión de expertos para proponer legislaciones de transparencia y probidad. Por cuarta vez en democracia, se busca proponer una ley que pare la fiesta. Los parlamentarios de la Nueva Mayoría se oponen a la existencia de la comisión, propinándole así un golpe político a la presidenta. Como coletazo de los eventos de Soquimich, en el mes de mayo el gobierno le pide la renuncia a Michel Jorrat, director del SII. En entrevista, a la pregunta «¿Pensó de qué se podrían tratar esas situaciones complejas?», dolido, declaró: «Sí, por supuesto. A mí me parecía que claramente eso tenía que ver con que había aportes de dinero de Soquimich que, a lo mejor, pudieran vincular a la presidenta, es lo que pensé, o a demasiada gente. Pero nunca supe realmente qué es lo que se quería ocultar. Nunca hubo claridad respecto de qué es lo que querían ellos ocultar».

CAPÍTULO 10: A raíz de los incidentes de Penta y SQM, y muy en especial del operativo montado por Giorgio Martelli —amigo histórico de la Concertación y autodeclarado operador político—, se destapa que este último consiguió masivos recursos de varias empresas para financiar a un equipo de 24 estrechos colaboradores de Michelle Bachelet durante 2012 y 2013, incluyendo al ministro del Interior, Rodrigo Peñailillo, que jugó un rol clave en la precampaña presidencial. Comienza una carrera de «fingir demencia», tanto en la Alianza como en la Nueva Mayoría, asegurando que aquí no ha existido financiamiento ilegal de precampañas y campañas. El capítulo termina con un cambio de gabinete, del cual salen los ministros del Interior y de Hacienda, como fusible para salvar la creciente crisis política y de

desconfianza ciudadana. A estas alturas, la popularidad de la presidenta alcanza niveles tan bajos como los de Piñera en su peor momento.

CAPÍTULO 11: Aunque se sabía desde hace tiempo, se desata el escándalo de Corpesca. El senador Orpis, de la UDI, participante activo en la discusión de una leonina Ley de Pesca que favorece a siete familias con derechos vitalicios a la concesión de pesca de alta mar, había estado recibiendo remuneración estable de una de las empresas filiales de Corpesca. La mayor parte de ese dinero fue a dar a una fundación de beneficencia que él administra. Pero de todas maneras la situación resultó impresentable. Orpis juró que sus votaciones no estaban influenciadas por los dineros de Corpesca. Por supuesto, nunca nadie podrá demostrar si un legislador votó en conciencia o si compraron su voto. Posteriormente, se devela que Pablo Longueira, ministro autor de dicha ley y efímero candidato presidencial de la UDI, también recibía financiamiento de una pesquera. En ese instante suman miles las boletas «ideológicamente falsas» por asesorías orales, informes inexistentes, innecesarios o seudonecesarios para Corpesca, Soquimich, Penta y Codelco, y ya son cientos de millones los dólares pagados, que en algunos casos involucran fraude tributario y/o tráfico de influencia y/o cohecho. La confianza ciudadana está en el suelo.

CAPÍTULO 12: El ex presidente Piñera aparece en tres episodios: los contratos *forward* que involucran a Penta; sus empresas, que también tienen facturas con SQM; y el pago de bonos a ejecutivos de Chilevisión —de su propiedad en ese momento— realizados por empresas que habrían hecho donaciones a su campaña de 2009. Una sociedad a su nombre fue una de las beneficiadas por recibir aportes desde la empresa minera. Hasta la fecha, como si estuviera recubierto de teflón, no se ha armado un gran escándalo a su alrededor. Como si la gente, desde la elección pasada, ya supiera y le tolerara su carácter de permanente tránsito por los márgenes de lo legal. Camilo Escalona, ex senador socialista, lo dijo claro: «Si se eligió a un especulador como